



## Rosalía Uría: «La monitorización del bienestar de las terneras durante la recría mejora su productividad adulta»

Salta del BOE o el DOGV a una revista de interiorismo, su primer oficio y su afición, lo mismo que interrumpe la conversación con un ganadero gallego preocupado por su ternera para ordenar a sus hijos que se pongan con los deberes. Lo concilia todo: el don de gentes y la ciencia, la naturaleza y la tecnología, el trabajo y la familia... Incluso el pote asturiano y la olla de pueblo. Rosalía Uría, canguesa del Narcea afincada en Valencia, empresaria en la Serranía, es gerente de Cowvet, un centro de recría de novillas lecheras que suma a la tradición ganadera —aquello tan gallego y tan asturiano de considerar a las vacas como de la familia— la innovación tecnológica que garantiza científicamente su bienestar y, en consecuencia, su óptima productividad futura.

Rosalía espera a la puerta del centro de recría de Titaguas, que se abre al pulsar una tecla en la pantalla del móvil. Una vez dentro, nos guía en un recorrido por las instalaciones, donde destaca el blanco limpio de las casetas térmicas dispuestas en filas en que se alojan las terneras, que aquí, a 800 metros de altitud, no sufren estrés por calor ni humedad. Nos explica que proceden de diferentes regiones de España, que son casi todas de la raza holstein y que pasan en este lugar una media de 22 meses, desde que llegan con 15 días de vida hasta el final

de su primera gestación —en esto consiste precisamente la recría—. Transcurrido este tiempo, las novillas, que han atravesado diferentes etapas de atenciones, alimentación y socialización, son devueltas a sus dueños listas para parir; «bien bragadas, como dicen los ganaderos», con un peso, unas medidas y unas condiciones corporales y fisiológicas que aseguran una productividad de leche superior. En su inseminación, además, la selección genética y el sexo están garantizados a demanda del cliente.

— ¿Hay costumbre de externalizar la recría por parte de las explotaciones ganaderas?

— Tradicionalmente se le ha prestado poca atención, pero esto está cambiando, porque de una buena recría depende que una ternera se convierta con el tiempo en una buena vaca lechera. Poco a poco, las explotaciones ganaderas medianas van externalizando cada vez más esta etapa fundamental en el desarrollo de las novillas. Además, para el ganadero dedicado a este sector del bovino lechero es también provechoso porque, durante el tiempo en que el animal está con nosotros, puede centrarse en lo suyo, que es producir leche de calidad, y emplear el espacio que liberan estas terneras, aún improproductivas, para disponer de más vacas a pleno rendimiento. Externalizar la recría significa optimizar sus procesos y su producción.

— ¿Qué es una «buena recría»?

— Está demostrado que una ternera bien cuidada, con un desarrollo adecuado durante los primeros

meses de vida, tendrá en el futuro mayor capacidad de producir leche que otra no tan bien atendida. Nuestro trabajo consiste en eso, en optimizar la productividad de los animales mejorando su bienestar. Lo hacemos aplicando la ganadería de precisión; o sea, colocando a las novillas sensores que recopilan y suministran datos sobre su actividad, y procesando después esta información mediante algoritmos de interpretación. Esta monitorización individualizada en tiempo real permite la detección de posibles trastornos, enfermedades y otras situaciones desfavorables para el bienestar de las terneras. Y, por lo tanto, permite también tomar las decisiones para corregirlos.

— **¿Por qué son tan importantes estos primeros meses? ¿De cuánto tiempo estamos hablando?**

— No llega a dos años el tiempo que pasan aquí, desde que entran con 15 días hasta que vuelven a sus granjas con 22 meses de media, preñadas de siete meses y, puesto que la gestación completa son nueve, a unas pocas semanas del parto. Los primeros meses son clave, porque está demostrado que, con una buena aportación de leche, combinada con un programa adecuado de alimentación con pienso, las terneras crecen más rápidamente y más sanas, y esto es garantía de que darán más leche en la edad adulta. En el centro estamos muy pendientes de estos y otros factores de bienestar, como son el descanso, la temperatura, la socialización, la actividad física...

— **¿En qué consiste la alimentación?**

— Es distinta según las etapas del desarrollo. En cualquier caso, tratamos de que sea sostenible, obtenida a partir de productos de temporada y de proximidad, y, por supuesto, de no entrar en competencia con la alimentación humana: que la leche y las mezclas alimentarias provengan de residuos industriales o agrícolas. Según la época, así es la mezcla: cáscara de cacao, maíz, paja de cereal, piel de naranja, manzana, bagazo, alperujo... La leche, por ejemplo, está formulada

a partir del residuo de la industria quesera, obteniendo el polvo del suero y rehidratándolo con agua después. En este caso, esta leche en polvo, que nosotros reformulamos, viene de Francia. En España aún no estamos bien preparados para gestionar estos residuos.

— **Economía circular...**

— Totalmente, sí, porque aquí se aprovecha hasta el estiércol. Todo el residuo que producimos, los excrementos mezclados con el serrín y la paja de las camas, es fácil de gestionar como compost. Al contrario que las granjas de cerdos, nosotros no generamos purines. Y producimos hasta cuatro estiércoles diferentes: el de las terneras lactantes, las púberes, las novillas y las que ya están inseminadas. De todos modos, a día de hoy, se mezcla todo el estiércol. Por ahora no nos da la vida para hacer una gestión diferenciada.

— **Te has referido al alperujo, un residuo de las almazaras que no parece suficientemente aprovechado en estas comarcas de interior.**

— El alperujo proporciona a la fórmula un aporte húmedo y de fibra buenísimo, pero no nos vale el de la zona, porque está sin deshuesar. He hablado con algunas cooperativas, pero no es fácil que inviertan en una deshuesadora, a pesar de que la tendrían amortizada en un año. Se impone la costumbre, la resistencia al cambio, cierta resignación... Fíjate hasta qué punto es así que prefieren seguir pagando a orujeras de Extremadura para que se lleven el residuo antes que hacer una pequeña inversión para obtener un alperujo deshuesado por el que nosotros pagaríamos. Tal y como están las cosas en el campo, sin un futuro claro, los agricultores no piensan en crecer.

— **¿Y qué es más concretamente esta ganadería de precisión?**

— Es la que se sirve de las nuevas tecnologías, muy especialmente de la digitalización, para, en este caso, identificar diferentes comportamientos en las terneras lecheras.

Nuestro trabajo consiste en optimizar la productividad de los animales mejorando su bienestar. Y lo hacemos aplicando la ganadería de precisión: colocando sensores de actividad a las novillas y procesando después esta información.



Las casetas térmicas individuales ofrecen un buen aislamiento a las terneras.

Los beneficios de la socialización antes del destete están comprobados: las terneras sufren menos enfermedades y menos mortalidad.

En la página anterior: Rosalía Uría, gerente de Cowvet, en el centro de cría de Titaguas.

En las distintas fases de su desarrollo, usamos collares, sensores de oreja, crotales, podómetros, aparatos que nos advierten de posibles desviaciones en la conducta normal de los animales y nos aportan información sobre su bienestar. Esta tecnología nos ayuda también a monitorizar el peso y el crecimiento de las novillas y, por último, a detectar el celo con el objeto de inseminarlas en el momento óptimo.

— **Se trata de controlar y optimizar al máximo todo el proceso de desarrollo...**

— En el centro de cría, básicamente, somos veterinarios. Controlamos la lactancia, el crecimiento, la salud y, al final, la reproducción. Piensa que adelantar el parto implica una reducción de los costes de producción de leche. El uso de toda esta tecnología responde precisamente al objetivo de optimizar el proceso, a ofrecer el mejor servicio, para que la productividad de las vacas sea la mejor lo antes posible y continúe siéndolo después.

— **Pero, la implementación de esta tecnología debe de requerir una gran inversión...**

— Una inversión que, por supuesto, no podríamos haber afrontado sin ayuda. Este trabajo forma parte de un proyecto sobre manejo nutricional y social de las terneras financiado por la Unión Europea, a través de los fondos FEDER, y el CDTI, el Centro de Desarrollo Tecnológico Industrial, en el que están implicados también el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA-CSIC), el Instituto Valenciano de Investigaciones

Agrarias (IVIA) y la Universidad Politécnica de Valencia. El proyecto ha durado tres años, desde 2020 hasta 2023, y está justo ahora en su fase de cierre.

— **¿Podrías adelantar algunas conclusiones? ¿Se sabe, por ejemplo, hasta qué punto esta cría monitorizada y atenta al bienestar de los animales mejora la productividad?**

— Eso te lo explicaría mucho mejor que yo Susana Astiz, investigadora del Departamento de Reproducción Animal del INIA-CSIC, la veterinaria que ha llevado adelante la investigación. Pero, a grandes rasgos, y a falta de los resultados de una segunda fase que estamos emprendiendo ahora, puedo decirte que ya hemos comprobado los beneficios de algunas estrategias nutricionales y de socialización. Por ejemplo, hemos visto cómo, alimentadas con la misma cantidad de leche diaria, las terneras que hacen tres tomas al día llegan antes y en mejores condiciones a la pubertad que las que solo hacen dos tomas; y además manifiestan mayor fertilidad al llegar el momento de ser inseminadas. Por otro lado, también hemos comprobado que las terneras que juntamos desde su llegada a la granja en grupos de cuatro, antes del destete, presentan conductas más naturales y positivas y crecen más sanas que las alojadas individualmente. De hecho, a pesar de haber supuestamente mayor riesgo de contagios al estar juntas, lo cierto es que sufren menos enfermedades, como la neumonía y las típicas diarreas neonatales, y menos mortalidad. Así que vale la pena asumir el riesgo. Y esto es debido sin duda a estas condiciones de bienestar,

---

**Proporcionar este bienestar implica más gasto en tiempo y personal, pero esperamos demostrar en breve que merece la pena también a efectos de productividad y rentabilidad.**

a este manejo más próximo al de un ambiente natural de alimentación y sociabilidad. Proporcionar este bienestar implica más gasto en tiempo y personal, pero tal vez podamos demostrar en breve que merece la pena también a efectos de productividad y rentabilidad. En esta segunda fase del estudio tendremos ya datos de cómo este manejo influye en la primera lactación.

— **Hablando de gastos, la guerra de Ucrania, principalmente, ha provocado un encarecimiento de los costes: el precio del grano, el pienso, la energía... ¿Cómo lo estáis gestionando?**

— ¡Uy! Ahora mismo los costes están disparadísimo. Hay especulación con el maíz, con otras materias primas. La sequía también ha afectado al precio del forraje. El gasóleo está por las nubes. A raíz de la guerra de Ucrania, por este aumento de los costes de producción y por la sequía, ha habido medidas urgentes de concesión de ayudas, pero aquí no nos tocan, porque las ayudas están vinculadas a las de la PAC y estas, puesto que no somos productores ganaderos convencionales, tampoco nos corresponden. No hemos recibido ni un euro.



La aplicación de la ganadería de precisión, la monitorización individualizada mediante la colocación de sensores de actividad, como el que lleva la novilla de la fotografía, permite identificar comportamientos que informan sobre su estado de crecimiento y bienestar.

La alimentación es distinta según las etapas del desarrollo, pero siempre obtenida a partir de subproductos o residuos agrícolas e industriales.



Rosalía Uría junto a una pila de cáscara de cacao, residuo industrial utilizado en las mezclas para la alimentación de las novillas.

### — ¿Cómo ves el sector en general?

— Soy de los que piensan que un país sin sector primario no tiene soberanía. Y, sin esta soberanía social, económica y como país, nada tiene sentido. Siempre pongo el ejemplo de Portugal. Por una mala gestión política, el sector primario estaba hundido y el país arruinado. Sin embargo, ahora está recuperado, gracias igualmente a decisiones políticas propias, con un montón de proyectos de ganadería y agricultura interesantísimos. Son europeos, pero no agachan simplemente la cabeza ante las decisiones de Europa, porque las condiciones particulares de cada sitio son distintas, porque hay problemáticas que requieren una defensa desde dentro. Por otra parte, es necesario emprender. No podemos acomodarnos en esta situación de envejecimiento del sector, de falta de relevo generacional, de mileurismo y resignación, de juventud sin futuro ni ambición... La innovación es necesaria. Y solo es posible si hay motivación.

### — ¿Tenéis competencia fuera de España?

— No, porque ten en cuenta que nuestros clientes quieren seguir con su línea genética y, por lo tanto, son sus propios animales los que criamos. Trasladarlos a otros países conllevaría demasiadas horas de

viaje, lo cual iría en detrimento del bienestar animal y contra los requisitos de sostenibilidad.

### — ¿Y dentro?

— Intentamos hacer las cosas de forma distinta. Por ejemplo, mientras otros centros de cría disponen de núcleos de concentración de animales, nosotros preferimos ir con el camión a recoger la ternera a la puerta de casa, granja por granja. Esto facilita mucho la entrega al ganadero, que no ha de interrumpir su trabajo cotidiano para desplazarse. Lo hacemos también por una razón de confianza y cercanía. Estas terneras son un bien muy preciado para sus dueños, que se preocupan mucho por ellas.

### — O sea, que cuidáis casi tanto al ganadero como a la ternera

— ¡Y tanto! Yo al ganadero lo cuido muchísimo. No sabes cómo son. Me llaman cada dos por tres para preguntar cómo está la ternera. Y, si no, les llamo yo para contarles. O les envío una foto si estoy aquí. Aparte, les mandamos informes cada mes sobre cómo van progresando los animales, a partir de analíticas y con un control muy exhaustivo. Tengo una relación muy estrecha con el cliente. Esta es una parte muy importante de mi trabajo. No puede ser de otra manera.

### — ¿Cómo ha sido la evolución de la empresa?

— Empezamos en Bétera en 2017 en una granja de alquiler con 50 terneras que eran de clientes a los que les hacíamos, y seguimos haciendo, consultoría y asesoría económica, ganaderos de leche de la Comunitat Valenciana. Accedimos a una ayuda de la conselleria a primera instalación de jóvenes agricultores y obtuvimos la calificación de explotación prioritaria. Fue un poco complicado cumplir con los requisitos exigidos, pero al final lo logramos y pudimos emprender el proyecto. Al poco tiempo se nos quedó pequeña y decidimos comprar la primera granja de Titaguas. Como trabajamos asesorando explotaciones lecheras por toda España, nos costó poco conseguir más clientes. Traemos animales de Galicia, León, Castilla-La Mancha, Madrid, Murcia y Cataluña. La situación de Valencia en el corredor mediterráneo y sus buenas conexiones por autovía con Madrid y A Coruña nos permiten gestionar el bienestar animal en el transporte de una manera muy eficaz.

### — ¿Hacia dónde apunta esta evolución?

— Al ser una actividad tan demandada, las tres explotaciones que tenemos en Titaguas y la de Aras de los Olmos ya están llenas y con una gran lista de espera. Actualmente, gestionamos 3.800 cabezas y nuestra proyección futura es llegar a las 6.000 novillas en diferentes explotaciones, ya que la nueva ordenación bovina no nos permite tenerlas todas en una sola explotación, algo que, por otra parte, supone mayor inversión.

#### >Autor del artículo:

Vicent Llorens

Fundació Assut

[vllorens@fundacioassut.org](mailto:vllorens@fundacioassut.org)